

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Bolivia: El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) entre los años 1952 y 2003, triunfo y derrumbe entre dos revoluciones.

Bartolini, Augusto Alberto (Universidad Nacional del Litoral).

Cita:

Bartolini, Augusto Alberto (Universidad Nacional del Litoral). (2007). *Bolivia: El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) entre los años 1952 y 2003, triunfo y derrumbe entre dos revoluciones. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/1000>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 21 de septiembre de 2007

Título: “BOLIVIA: El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) entre los años 1952 y 2003, triunfo y derrumbe entre dos revoluciones.”

Mesa Temática Abierta: N° 112: Bolivia y la región andina. Conflictos sociales, procesos socio-económicos, cultura e identidad. (siglo xx).

Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Humanidades y Ciencias, Departamento de Historia.

Autor: Bartolini, Augusto Alberto, Jefe de Trabajos Prácticos y Profesor Adjunto.

Dirección: Laprida 5416, TE (0342)4603430- Santa Fe- Prov. De Santa Fe - abartolini@gigared.com

En este trabajo intentamos analizar la evolución política e ideológica del MNR, en el período que transcurre entre dos fechas claves de la historia contemporánea de Bolivia: 1952 y 2003.

En 1952, “el MNR alcanzó el triunfo” mediante el apoyo de los mineros y campesinos, derribando el estado oligárquico-feudal y logrando importantes transformaciones en la estructura económica y social, en un proceso que cierra en 1964 con un golpe militar.

Mientras que en 1985, ya en un escenario democrático, este mismo movimiento, condujo a Bolivia hacia un capitalismo en su fase-neoliberal, que llevaría a la desprotección de las economías campesinas y artesanales, al cierre de minas y manufacturas, con la secuela de desempleo y bajos salarios. Esta crisis culmina en octubre de 2003, cuando un movimiento insurreccional, compuesto por indígenas, obreros, desocupados, estudiantes y otros sectores sociales, depone al presidente del país.

Se inicia aquí lo que se puede adjetivar como “el derrumbe del MNR”, consecuencia de un desgaste no solo atribuible a sus dirigentes, sino a las transformaciones sociales y económicas que dieron lugar a nuevas organizaciones políticas y sociales, con actores antes inexistentes, capaces de unir las demandas más inmediatas a las propuestas nacionales más generales, en el marco de un nuevo orden internacional.

I

Finalizando la Segunda Guerra Mundial se producen en América Latina una serie de movimientos sociales algunos de carácter revolucionario, que llevan a un nivel álgido todas las problemáticas políticas y económica de la región.

La guerra, una vez más, ha actuado como motor externo para la producción de productos que Europa y Estados Unidos no podían proporcionar.

Estos cambios en la producción y el impulso de la economía robustecen a la clase obrera y a los sectores medios. Junto con el crecimiento industrial se desarrolla un proceso de urbanización donde se sustentan los elementos sociales mencionados y el crecimiento de ambos es muy significativo.

El aumento masivo del proletariado, como nuevo sector dinámico, aparece influenciado por diversas corrientes del pensamiento nacionalista.

Nuestro trabajo centrado en el proceso histórico boliviano, se ubica en este período teniendo en cuenta que el Movimiento Nacionalista Revolucionario, es fundado a comienzos de la década del '40, con una fuerte influencia del pensamiento nacionalista y antiimperialista.

El antiimperialismo es uno de los contenidos del pensamiento latinoamericano de la década del '30, y se manifiesta como defensa de nuestra economía o como nacionalismo económico.

Una de las organizaciones políticas de mayor influencia en la década del '30 y del '40 es la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), fundada por Víctor Raúl Haya de la Torre, quien levanta las banderas del antiimperialismo e intenta crear un pensamiento auténticamente latinoamericano, denunciando a las doctrinas políticas de latinoamérica como reproducción de las europeas. Sobre el tema, Haya de la Torre, publicó en la década del '30 un texto importante y de mucha influencia política en la época: “El antiimperialismo y el APRA”. En el mismo sostiene que los pueblos “deben emanciparse del imperialismo”¹ cualquiera sea su bandera. Plantea “la resistencia antiimperialista indoamericana y organizarla políticamente para garantía de nuestra independencia y seguro de nuestro progreso; ésa es la misión histórica de estos veinte pueblos hermanos.”²

Un hecho tan significativo, una experiencia política indoamericana, como la Revolución Mexicana, le permite a Haya de la Torre plantear el tema de la polaridad imperialismo/antiimperialismo. Desarrolla, además, la teoría del Estado antiimperialista a partir de la experiencia mexicana.

¹ Eduardo Devés Valdés, ‘ Del Ariel de Rodó a la CEPAL’(1900-1950), Editorial Biblos, 2000,p.203

² Idem p.210

En Bolivia, la línea del pensamiento nacionalista, se define con Carlos Montenegro, en su obra “Nacionalismo y Coloniaje” de 1943.³ En su obra se desarrolla el pensamiento básico de lo que serán futuros planteos programáticos realizados desde una mirada nacionalista. La publicación tendrá una influencia notoria en la formación ideológica de los dirigentes y militantes del Movimiento Nacionalista Revolucionario.

Para Devés Valdés, “Montenegro arma su discurso sobre la base de polaridades muy marcadas donde es fácil orientarse en la relación positivo/negativo; revolución/reacción; emancipación /dominio; patria/antipatria; justicia social/explotación; nativo/extranjero y sobre todo aquellas que las engloba y otorga el título a la obra: nacionalismo/coloniaje. A partir de estas categorías estructura su interpretación de la historia y de la realidad de su país, a la vez que postula un proyecto para el futuro”⁴.

Sobre la base de estas polaridades, las clases sociales se relacionan con cada uno de los términos de las mismas. La oligarquía se identifica con el coloniaje, todos los demás sectores que se conforman como el pueblo, son identificados como la nación.

Nos parece importante continuar analizando el pensamiento de Carlos Montenegro, considerando que fue una de las expresiones más lúcidas de la clase media boliviana contra la Rosca minera y por ser uno de “los doce apóstoles” fundadores del MNR.

Al respecto, Solíz Rada, enfatiza la figura de Montenegro, al señalar, que la historiografía boliviana se divide en un antes y un después de “Nacionalismo y Coloniaje”. En la obra se destaca el rescate del “hombre boliviano”, desde el indígena hasta el criollo, abigarrados en “nuestro mestizaje, que compendia la incesante influencia mutua de culturas diversas, pero no estáticas”⁵. El mismo autor señala que es una respuesta violenta a la forma en que denigra a los bolivianos Alcides Arguedas, en toda su obra, pero de manera especial en su “Pueblo enfermo”. Mientras Arguedas desprecia a las culturas andinas, Montenegro “enfatiza el coraje, resistencia y perseverancia de las rebeliones indígenas, que tuvo en Tupaj Katari a su mayor

³ Según Andrés Solíz Rada, Abogado y periodista y ex -parlamentario-Fue el primer ministro de Hidrocarburos de la gestión de Evo Morales. “Carlos Montenegro, quien murió en una clínica de Estados Unidos, el 10 de marzo de 1953, es objeto de veneración por los nacionalistas bolivianos y, de manera apenas nostálgica, por pocos dirigentes del MNR, el partido político más longevo e importante de la historia de Bolivia. Tales antecedentes dificultan establecer los motivos por los que uno de sus libros centrales: “Las Inversiones Extranjeras en América Latina”, escrito, a principios de 1952, permanece sumergido en el silencio y el olvido. Un segundo libro del mismo autor: “La Hora Cero del Capitalismo” se halla más sumergido aún, ya que fue impreso y distribuido sin nombre y sin pie de imprenta, es decir, en forma clandestina,...” en, “El pensamiento sumergido de Carlos Montenegro”, <http://www.Bolpress.com/art.php>. Internet.-

⁴ Op.cit. p.213,214.

⁵ Andrés Solíz Rada, op. cit.

exponente en el Alto Perú⁶.” Y “allí donde Arguedas considera que el cholo (sinónimo de mestizo) es la suma de defectos del indio y del blancoide, Montenegro encuentra la simbiosis de una nacionalidad capaz de construir su propio destino. En “Nacionalismo y Coloniaje”, se hace una proyección positiva del hombre que habita el suelo boliviano, mientras que en otro de sus trabajos, “Las inversiones extranjeras en América Latina”, denuncia el despojo de las riquezas naturales, la soberanía y la dignidad “que sufrimos los indoamericanos, desde que fracasamos en el intento de construir la Patria bolivariana”⁷. Asimismo, señala Solíz Rada, que Montenegro con su pensamiento armónico y coherente, fue quien contribuyó a materializar una de las tres grandes revoluciones nacionales del siglo XX latinoamericano, ellas son, la Revolución mejicana de 1910, la boliviana de 1952 y la cubana de 1959.

Señala Valentín Abecia López⁸, que Montenegro en su exilio en Buenos Aires, a comienzos de 1952, escribe un trabajo sobre “Las inversiones extranjeras en América Latina” que a posterior con la increíble mutación de las situaciones políticas se vio impedido de publicar. Recién, en forma póstuma, lo tomó para su publicación la editorial “Coyoacan”⁹. Continúa Abecia López, que “la corta obra, da un rápido vistazo – no por eso simple- a la explotación latinoamericana por el capitalismo”¹⁰.

Si se considera la enorme trascendencia y el debate ideológico desatado tanto en el marco nacional como latinoamericano, al que dio lugar la Revolución del 9 de abril de 1952, se torna inexplicable el silencio a que fue relegada la obra, si tenemos en cuenta la importancia que tenía la misma para la orientación del nuevo gobierno. Albarracín Millán, nos da una explicación que consideramos coherente con el proceso que se abre a partir de 1952 y que va perdiendo carácter revolucionario a medida que avanza la década, “el libro que iba a tener perspectivas importantes antes de abril de 1952, se había convertido después en obstáculo para los planes de cooperación y ayuda internacional (del gobierno del MNR)”¹¹

El autor que estamos siguiendo, Albarracín Millán, aporta nuevos elementos para comprender, en profundidad, la obra de Montenegro en la etapa previa a la revolución.

⁶ Andrés Solíz Rada, op. cit.

⁷ Andrés Solíz Rada op. cit.

⁸ Valentín Abecia López, “Montenegro”. Obra editada por el Honorable Senado Nacional- La Paz- Bolivia (sin fecha)

⁹ Dirigida por Jorge Abelardo Ramos, la primera edición se publica en septiembre de 1962, en Buenos Aires.-

¹⁰ Valentín Abecia López, op. cit.

¹¹ Juan Albarracín Millán: “La Obra de Carlos Montenegro”, Prólogo a la edición de las “Inversiones extranjeras en América Latina”, Editorial ‘Puerta del Sol’, Segunda Edición, La Paz, Bolivia, 1984.-

La publicación de referencia fue escrita poco después de conocerse el denominado “Plan Keenleyside” para Bolivia, elaborado por la Misión Keenleyside (presidida por el economista norteamericano del mismo apellido) quienes llegaron con el patrocinio del gobierno estadounidense. Las que comenzaron siendo recomendaciones se terminaron convirtiéndose en convenios suscritos entre la Misión de EE.UU y la Junta Militar de Gobierno, presidida por el general Hugo Ballivián (1951-1952), la publicación de los mismos tuvo lugar en octubre de 1951. Al respecto, el diagnóstico que la crisis de Bolivia no se debía a la carencia de recursos naturales ya que posee “suelo fértil, rocas mineralizadas y recursos hidráulicos”, por lo tanto, se inclinaron a considerar que la crisis tiene origen en “su inestabilidad gubernativa y administrativa que ha caracterizado la historia de esta nación.”

La Misión norteamericana no sólo realizaba prescripciones sino que también daba soluciones para resolver los problemas, por lo que propuso que: expertos financieros, de las Naciones Unidas, con un desembolso de 200.000 dólares, asesoren al Presidente de la República, Ministros de Estado, Directores Generales, Contralor General de la República, Gerente del Banco Central, etc. El paso (la pérdida absoluta de su soberanía, según nuestra mirada) que había dado el gobierno boliviano debía ser conocido por el mundo entero de eso, también, se encargaría la agencia de noticias norteamericana, United Press, quien en un despacho con fecha 1º de octubre, desde Nueva York, transmitió que, “la entrega de cargos de responsabilidad a extranjeros es un experimento sin precedentes, que se espera será observado con interés por otros países en condiciones parecidas a las de Bolivia”.

Víctor Paz Estensoro, exiliado en Buenos Aires en 1951, firmaba un documento emitido por el MNR en el que repudia la inescrupulosa ingerencia en donde afirmaba que “mientras en todo el mundo los países coloniales y semi-coloniales rompen las ataduras que limitan su soberanía política o económica, venciendo una etapa más en la marcha hacia la libertad, Bolivia retrocede y entrega el poder público de la nación a un grupo de extranjeros”. Asimismo, denunciaba que los convenios firmados vulneraban los principios de igualdad de los Estados miembros y la libre autodeterminación de los pueblos consagrados por las Naciones Unidas. El documento profundiza la denuncia, señalando que los convenios tenían el propósito de servir a los intereses de los “barones del estaño”, atendiendo a que entre las “soluciones” a la crisis se anunciaba la rebaja de impuestos a la exportación de minerales, el incremento impositivo a la propiedad de

inmuebles y artículos de producción nacional como la dolarización de la amortización e intereses de la deuda pública.

La solución a la crisis – en opinión de Paz Estensoro – no pasaba por incrementar el volumen de exportación de minerales sino por la explotación por parte de la nación, de todas sus riquezas naturales. Además, destacaba, la importancia de instalar en el país fundiciones de minerales, a fin de evitar la fuga de excedentes económicos. Terminaba con una importante propuesta política, al señalar como paso fundamental “quitar el poder político de manos de las grandes compañías mineras y sus aláteres, o sea la Rosca, y ponerlo al servicio de la nación entera”.¹²

Para Albarracín Millán, a partir del informe de la Misión Keenleyside y la firma de los convenios respectivos con el gobierno boliviano y en la respuesta de Paz Estensoro es posible seguir un hilo conductor, que nos lleva a encontrar la influencia de Montenegro, compañero de exilio del jefe del MNR en Buenos Aires, a través de sus opiniones que están manifiestas en “Las inversiones extranjeras en América Latina”.

Otra corriente de pensamiento importante había comenzado a conformarse, a fines de la primera guerra mundial, donde comienza a vincularse la identidad con lo social: el indio, el campesino, la ruralidad. En algunos países con lo afroamericano, toda una tendencia que enaltece lo no blanco.

Digamos que en el período que va de 1915 a 1930, se desarrolla lo que Devés Valdés denomina “identitarismo social”, que reivindica lo propio del continente entendido indígena. La intelectualidad latinoamericana va a estar influenciada por tres grandes procesos: la Revolución Mexicana, la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa. Es en este contexto en donde el peruano José Carlos Mariátegui desarrolla su breve, pero importante producción, durante este período.

Analiza el problema del indio desde un nuevo planteamiento, cuando señala: “La cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra. Cualquier intento de resolverla con medidas de administración o de policía, con métodos de enseñanza o con obras de vialidad, constituye un trabajo superficial o adjetivo mientras subsista la feudalidad de los “gamonales”¹³

¹² Víctor Paz Estensoro, ‘ La Misión Keenleyside vio con ojos de funcionario colonial la realidad boliviana’, Buenos Aires, Argentina, Noviembre de 1951- El original de este manifiesto, profusamente distribuido en la ciudad de La Paz, Bolivia, se halla en la biblioteca particular del Dr. Carlos Serrate Reich., en: Andrés Solíz Rada, ‘El pensamiento sumergido de Carlos Montenegro’, Bolpress.

¹³ José Carlos Mariátegui, ‘ Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana’, Editorial Gorla, Bs.As., 2004, p. 35

Mariátegui plantea la liberación indígena en Perú, desde una base de inspiración política y económica, la emancipación del indígena tendría un carácter, en primer lugar, económico y por lo tanto social.

Si el nacionalismo tenía, entre sus propuestas, la de dar al país su autonomía y la independencia de toda forma de dominación, tenía que volverse hacia lo indígena, allí encontraría las fuentes de diferenciación y de caracterización cultural.

II

En 1939, ante la ola represiva desatada por el presidente, Gral Busch, aparece públicamente el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), que en sus comienzos funciona como un grupo de intelectuales, la mayoría de ellos con formación universitaria.¹⁴

No pueden considerarse un partido político, pero sí es indudable que su posición nacionalista y popular lo llevó a enfrentarse con los “barones del estaño”, así consiguieron ganar en autoridad ante el movimiento obrero y también entre los sectores medios urbanos.

Si bien había rasgos de carácter facistoides¹⁵, el programa del MNR planteaba que: “Bolivia es una semicolonias en la cual subsisten los resabios feudales en el sistema de trabajo de la tierra. Para independizarla es necesario liquidar la influencia del imperialismo y de la gran burguesía que le sirve de agente, devolviendo al país la explotación de sus minas, redistribuyendo la tierra y diversificando la economía mediante la creación de nuevas fuentes de riqueza.”¹⁶ En una entrevista periodística, Víctor Paz Estensoro, daba una definición más precisa del movimiento: “El MNR es un partido nacionalista con inclinaciones socialistas”¹⁷

A pesar de ello, su posición en cuanto a la “cuestión agraria” no dejaba de ser vaga, a pesar de que hacía una exaltación, que no dejaba de ser retórica, de los valores de la raza indígena. Podemos agregar que el MNR, como movimiento, estaba compuesto por jóvenes políticos que alguna vinculación tenían con la casta política que intentaban derrocar: “En su mayoría hijos de ex -presidentes o de gerentes de empresas quebradas,

¹⁴ El núcleo fundador estuvo conformado por: Víctor Paz Estensoro, Hernán Siles Suazo, Carlos Montenegro y Augusto Céspedes.

¹⁵ Hay grupos de orientación pro-nazi, tanto en Bolivia como en otros países latinoamericanos, pero ellos no son determinantes. Estas tendencias derivaban de ver con buenos ojos ‘ al enemigo de mi enemigo’.

¹⁶ Citado por Fernando Mires, en ‘ La Revolución obrera que fue campesina’, Revista Síntesis, N°14, Madrid, 1991, p.129

¹⁷ Idem, p.129

en fin, toda una gama de parientes pobres de la oligarquía que ya no creían en la propia oligarquía”.¹⁸

En vísperas de la revolución de 1952 el 72% de la población económicamente activa se encontraba ocupada en tareas agrícolas. El régimen de explotación era de carecer señorial: los campesinos trabajaban en sus tierras unos días y el resto de la semana en las tierras del señor. Los campesinos se desenvolvían en una economía de subsistencia, con una aportación casi nula para el desarrollo del mercado interno.

Históricamente Bolivia es un país minero, desde la época colonial Potosí fue el famoso proveedor de plata a Europa, será parte de la riqueza necesaria para comenzar a desarrollar el capitalismo. A fines del XIX, un minero encontró una veta de mineral de estaño que mostraba uno de los más altos porcentajes de contenido mineral fino, ese minero se llamaba Simón Patiño. Bolivia ingresó así en la era del estaño. “La gran minería”, la componían las explotaciones de Simón I. Patiño, Carlos V. Aramayo y Mauricio Hochschild, los llamados “Barones del Estaño”.

La producción de estaño comienza en el siglo XX y el proceso provoca un cambio en la relación de las mismas clases dominantes. En efecto, el exclusivo dominio que ejercían los terratenientes se transforma en alianza entre éstos y los grandes mineros, ahora la hegemonía será de estos últimos. En la minería estaba ocupada el 27% de la población económicamente activa.

La distancia y el aislamiento de los centros mineros respecto de las más importantes ciudades, contribuyó a incrementar los lazos de solidaridad entre los mineros. Para los años '40, el número de trabajadores mineros ascendía a 50.000 personas. Los obreros mineros, sobre todo, eran enganchados entre la población india y campesina, esto significa que antes de una identidad social, poseían una identidad étnica, lo que explica el formidable grado de solidaridad que caracteriza sus acciones.

La primera gran organización gremial unitaria no surgiría, a pesar de la larga tradición de lucha, hasta 1944, representada en la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia. Los trabajadores industriales, en número reducido, contrastaban con la organización alcanzada por los obreros mineros. Se hallaban concentrados en La Paz, donde se encuentra el 70% de los talleres y fábricas del país.

¹⁸ René Zavaleta Mercado, ‘Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia (1932-1971), en Pablo González Casanova (Coord.), ‘América Latina: Historia de Medio Siglo’, T.I, Méjico, Siglo XXI, 1988, p.88

Como señala Fernando Mires, autor a quien venimos siguiendo, el desarrollo de los sectores medios se dio en un tiempo breve. Como ha sucedido en otros lugares de América Latina, las ciudades bolivianas se correspondían más bien con el desarrollo burocrático operado en el Estado y la administración pública, y no acompañando un vigoroso desarrollo económico.

De cualquier manera más allá de la importancia de los sectores urbanos, y de cualquier otro análisis, no debemos olvidar que Bolivia, es, en primer lugar, un país agrario e indígena. Según el Censo de 1950, la población de Bolivia era de 3.161.503 habitantes de los cuales 1.703.371 eran indígenas de diferentes etnias.

Para 1952 el MNR intentaba realizar un cambio. Ya había participado en otros intentos fallidos o con el golpe de 1943 donde ayudó a que Villarroel se convirtiera en presidente.

El cambio que intentaba realizar era de carácter incruento, pero necesitaba para ello comprometer a un sector del ejército y la policía. Este intento comienza a gestarse el 8 de abril de 1952. La junta militar en el poder se defiende. Los obreros comienzan a ganar la calle. El MNR concilia y trata de llegar a un acuerdo con un sector del ejército, para estabilizar la situación. . “Los obreros, ya al filo del tercer día de escaramuzas y negociaciones salen a las calles, los mineros llevan los cartuchos de dinamita y se asaltan los cuarteles”. ...”por fin se arrebatan las armas a los soldados, los oficiales huyen y la insurrección se hace popular con las masas en la calle”¹⁹ Fueron tres días de intensos combates. Al final, el ejército estaba política y militarmente derrotado. “Las banderas del MNR eran el símbolo de la insurrección popular. Pero quienes empuñaban los fusiles se levantaban sobre todo en contra del aquel sistema que después de la Guerra del Chaco había perdido toda legitimidad, y no podían disimular que, cuando combatían al ejército, lo hacían contra un Estado que no representaba más a la nación. Fue esa sin duda, una Revolución de la Nación contra el Estado.”²⁰ Sin lugar a dudas, los protagonistas de la insurrección de 1952, fueron: los pobres de las ciudades, los trabajadores organizados sindicalmente, los campesinos y el propio MNR. “Las masas sitúan su accionar en la destrucción del viejo aparato represivo, si esto no hubiera sucedido sólo habría sido un cambio dentro del viejo Estado.”²¹

¹⁹ Alberto J. Plá, ‘América Latina siglo XX: economía, sociedad y revolución’, Bs.As., Carlos Pérez Editor, 1969, p.198

²⁰ Fernando Mires, op.cit. p.p.133,134

²¹ René Zavaleta Mercado, op. cit. p.100

Con la derrota del ejército regular el único sector organizado que quedaba en el país era el sindical. Si el MNR, ya en el poder, quería gobernar debía hacerlo con los obreros. Para los obreros tampoco les quedaba otra alternativa más que gobernar con el MNR, que se convertía en el único puente posible entre sus intereses y el Estado.

Los mineros armados derrotaron y triunfaron sobre el ejército regular. Ellos hicieron la revolución de 1952, aunque la dirección política fuera del movimiento nacionalista. Señala, Alberto J. Plá, que “ a partir de allí la discusión de las milicias obreras, del armamento popular, deja de ser tema de controversia política. Los obreros están armados de hecho. Es una realidad incontrovertible.”²²

El ejército, enfrentado desde siempre a las luchas populares, que masacró a mineros y campesinos, es desmantelado. Pero esto será por poco tiempo, los gobiernos del MNR, apoyados por los Estados Unidos, centraran en la reorganización del ejército el eje de toda su política, “que de conciliadora y moderada al principio, se transformará en abiertamente contrarrevolucionaria, en poco años, hasta desembocar en el hecho de posibilitar que de sus propias filas surgiera la contrarrevolución declarada, como fue el nuevo golpe militar de fines de 1964, cuando se instala la Junta presidida por el general Barrientos.”²³

La FSTMB²⁴, en 1952, expresa públicamente que se opone al proyecto de reorganización del ejército nacional. Al respecto señala que la garantía de seguridad del pueblo boliviano y de su revolución son “las milicias obreras y populares armadas, que son el verdadero ejército del pueblo”. De cualquier manera, el 24 de julio de 1953 se dicta el decreto oficial por el que se reorganizan las fuerzas armadas”²⁵

Como se puede apreciar, comienzan a surgir profundas diferencias políticas entre la conducción del MNR y las fuerzas obreras, cuya columna vertebral son los mineros. Contradicciones que en el transcurso del tiempo se profundizarán, impidiendo avanzar en la revolución social que quieren las bases populares, y de esta manera, posibilitar el triunfo de los representantes de la derecha dentro del MNR.

Una de las primeras medidas de la revolución, fue la nacionalización de las minas. A continuación de la fundación de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), se procedió a nacionalizar los consorcios de Patiño, Aramayo y Hochschild, pero con la indemnización que se acordó, comenzaba el MNR a claudicar con su plan económico de

²² Op. cit. p. 199

²³ Op. cit. p. 199

²⁴ Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia

²⁵ Alberto J. Plá, op. cit. p. 199

liberación nacional. Sin lugar a dudas, constituye un claro ejemplo de la impotencia del MNR para llevar adelante la revolución nacional.

El propio Augusto Céspedes, en otro momento al hacer un balance político de la etapa revolucionaria, hace mención a Paz Estenssoro denunciando que indemnizó con 22 millones de dólares “a los barones del robo”, hiriendo en su raíz la economía de la industria nacionalizada”. Pero hay algo más todavía, Antenor Patiño obtuvo la renovación de su pasaporte diplomático como embajador de Bolivia.

La Ley de Reforma Agraria se aprueba el 2 de agosto de 1953, en el marco de un proceso de movilizaciones campesinas masivas de hostigamientos a la autoridad del terrateniente. Si bien la reforma agraria se lleva adelante, no olvidemos la condición paupérrima de los indígenas, el 80 % de los bolivianos son indios y ellos no tienen dinero. Ello demuestra el raquitismo del mercado interno y ejemplifica el fracaso de la reforma agraria para integrar al indígena al mercado interno.

Para la economía del campesino todo sigue como era antes, no tiene ninguna posibilidad de realizar inversiones y modernizar la producción. Más allá de la reforma agraria, “hay una economía que se apoya en el autosostenimiento”.²⁶

Para 1953, el MNR había comenzado la reconstrucción del ejército, con el apoyo de Estados Unidos, con el objeto de servir de contrapeso al poder de las milicias de los obreros mineros. Siendo presidente de los Estados Unidos, Eisenhower, escribe a Paz Estenssoro en octubre de 1953, anunciándole que acudirá al pedido de “ayuda financiera y técnica de los Estados Unidos”²⁷ No utiliza contra Bolivia el arma del no reconocimiento como lo hiciera en otras oportunidades para presionar a un gobierno que consideraba hostil hacia sus intereses. El reconocimiento al nuevo gobierno se hizo rápidamente y se incrementó la asistencia financiera al país hasta el límite que la “ayuda” a Bolivia fue la mayor otorgada a un país del continente.

En el año 1953, señala Plá, a quien estamos recurriendo, se establecen acuerdos de créditos del Federal Reserve Bank y el Departamento de Estado puso en marcha un programa que comprendía: contratos para la compra de estaño en forma inmediata; se ofrecía a discutir con Bolivia en el sentido de cuáles eran los pasos necesarios para llegar a una solución, en el largo plazo, en relación con los problemas económicos de Bolivia; incentivar la ayuda técnica brindada hasta ese momento.

²⁶ Alberto J. Plá, op. cit. p. 206

²⁷ Idem, p.200

La “ayuda” de Estados Unidos en 1956 tiende ya a la política de estabilizar la moneda; comienza a tener actuación el Fondo Monetario Internacional. La política de “sanear” la moneada, será con el compromiso de mantener la dependencia de Bolivia de sus recursos minerales, principal rubro de exportación que necesita Estados Unidos.

Como ya hemos señalado Bolivia, históricamente, ha dependido de la explotación y exportación de los minerales, que entre los años 1925-1929, representaron el 93,33% del total exportado y sigue siendo el 93,2% en 1956. Se reconoce que con el MNR se tiende a diversificar la producción de minerales; pero el estaño sigue oscilando en los guarismos entre el 60 y el 70% del total general.²⁸

El presidente Víctor Paz Estenssoro, dos meses antes de las primeras elecciones democráticas en Bolivia, admite que la crisis económica se ha desencadenado a partir que “la nacionalización de las minas no ha constituido un éxito”²⁹

En 1956, va a marcar líneas de diferenciación, más allá de los límites que los dirigentes imponían a la revolución, una abrumadora mayoría de la población veían a Paz Estenssoro como a su gobierno, si bien presionaban, pero no por eso dejaban de

²⁸ Datos estadísticos de Naciones Unidas, ‘El desarrollo económico de Bolivia, México, 1958, p.26, citado en: Alberto J. Plá, op. cit. pº.211

En el marco de las políticas de diversificación de la explotación de sus recursos naturales, es interesante reproducir la noticia aparecida en el diario ‘La Prensa’ de Buenos Aires, que con fecha 24 de mayo de 1956, señala como título: ‘Bolivia entrega a una compañía vasto territorio’: ‘El gobierno ratificó el contrato concluido el 27 de marzo entre el monopolio petrolífero estatal (YPFB) y la Gulf Oil Corporation. El acuerdo tendrá una vigencia de 40 años y concede a la Gulf Corporation acceso a la rica zona petrolífera previamente asignada con exclusividad a YPFB. La Gulf Corporation financiará a cambio de ello, un sistema de oleoductos que se espera convertirá a Bolivia en una de las principales naciones exportadoras de petróleo de sudamérica. La Gulf explotará más de 3.700.000 acres de tierra situada dentro de la zona de YPFB y explotará hasta un máximo de 1.112.000 acres. La Gulf pagará al gobierno boliviano parte de las ganancias e impuestos que ascienden al 30% del valor de la producción, pagadero en efectivo o especie. La compañía está exceptuada del pago de derechos de importación y de exportación.’

²⁹ Reproducimos la noticia del diario ‘La Prensa’ de Buenos Aires, del 11 de abril de 1956, donde señala: ‘Paz Estenssoro admitió un grave error ‘técnico’: ‘ Ante sus partidarios, Víctor Paz Estenssoro admitió que la nacionalización de las minas , no ha constituido técnicamente un éxito por la baja cotización, la baja ley del mineral y la indisciplina de los trabajadores de los cuales dijo: ‘Es cosa rara, pues éstos trabajaban más para sus verdugos que ahora que trabajan para la nación’. Declaró que el mayor mal ‘es la inflación que se debe precisamente a los anteriores factores’. El presidente mostró el reverso de la medalla diciendo: ‘La nacionalización de las minas nos ha dado independencia política. Antes los barones del estaño nombraban presidentes, gabinetes y la Corte Suprema. Yo era empleado de Patiño y he comprobado cómo los grandes mineros manejaban el país a su antojo. Por eso renuncié a mi cargo y resolví constituir un partido para que Bolivia recuperara el derecho a gobernarse a sí misma. El libertador Bolívar fue el primer presidente que trató de liberar a los indios de la esclavitud, pero esto solo se ha logrado con el MNR, dando plena libertad a 2.000.000 de indios, los cuales tienen ahora tierra. Antes del MNR sólo había 30.000 alumnos en las escuelas, en 1955 tuvimos 150.000 y en 1956 tendremos 200.000. Nuestra reforma educativa ha revolucionado al país, que está formando técnicos y no solo abogados. De país importador, Bolivia, ha pasado a ser exportador de petróleo’ (...) Fustigando a los comunistas y a la oligarquía, manifestó:’ Tratan de subvertir el orden por el miedo tremendo al voto universal para presidente.’(...) La manifestación de ayer ante el presidente la iniciaron los cadetes militares manchando con ‘Paso de Ganso’. Durante 6 horas desfilaron los sindicatos de empleados públicos, miembros del ejército y carabineros, campesinos y mineros, mujeres y milicias civiles armadas’

considerarlo su aliado. Se plantean las posibles candidaturas de Hernán Siles Suazo y Juan Lechín. La pulseada la termina ganando Siles Suazo ante la conciliación de Lechín y la COB.³⁰

A principios del '58 la situación tiende a definirse, la dirección del MNR ha conducido la revolución al caos y comienza un proceso de descomposición en caída libre. Siles junto con Lechín, intenta imponer a los sindicatos un plan que implica debilitar las conquistas logradas en el primer momento de la revolución. La COB en realidad ya no funciona. La alianza obrera y campesina sólo queda en las declaraciones en papel. Es que el cogobierno es la forma en que se expresa la dualidad de poderes, si la COB no avanza afirmando sus reivindicaciones específicas y su poder, su participación en el gobierno nacionalista sólo será a los efectos de las necesidades del MNR.

En el sector de obreros mineros se encuentra el centro más aguerrido, el que mantiene la tradición de lucha. En el IX Congreso nacional de la FSTMB en Oruro, el 13 de julio de 1958, se resuelve: “1.º Teniendo en cuenta que sólo las milicias garantizan los derechos obreros, la libre expresión de trabajadores en congresos y reuniones de toda clase frente a los ataques del gobierno y de la reacción (...)se organiza el Estado Mayor de las Milicias Mineras con los siguientes fines...” Los fines que se plantean son esencialmente organizativos y de centralización de las milicias, y termina diciendo la resolución: “El Estado Mayor de las Milicias Mineras tenderá a constituirse en el centro del agrupamiento de las milicias obreras y campesinas de todo el país, para constituir el Estado Mayor Central de las Milicias Obreras y Campesinas”³¹

Esta declaración está expresando dualidad de poderes y disposición para seguir la lucha, pero no pueden llevar adelante sus planes, son la vanguardia de la revolución pero han quedado aislados como consecuencia de la traición lechinista. Se suceden los actos que demuestran la permanencia del enfrentamiento, entre los obreros y campesinos y un gobierno que demuestra cada vez más su debilidad ante los Estados Unidos. En los comienzos de la década del '60, la confrontación continúa, hasta que aparece el ataque a una de las pocas conquistas que aún les quedan a los mineros: se descongelan los precios de las pulperías. La pulpería con precios congelados es parte del salario del obrero. El obrero recibe un salario bajo porque puede comprar más barato en la pulpería. Esta argumentación era común tanto de Patiño como de la COMIBOL. Al

³⁰ Según el diario 'La Prensa' del 22/06/56, 'Se impuso el MNR en las elecciones de Bolivia': El MNR:637.477; Falange SB: 123.597; P.Comunista: 12.154; POR: 2.398 votos.-

³¹ Alberto J. Plá, op.cit.p.217

liberar los precios, éstos suben en forma considerable y especialmente el de los artículos de primera necesidad.

El MNR no hizo nada para desarrollar la industria, para diversificar la economía, y ello está directamente ligado al aumento del costo de la vida y a la inflación que impide todo crecimiento económico. No hay producción para las necesidades del mercado interno, para ello debe aprovisionarse en el exterior , con precios internacionales.

En 1963, ante la proximidad de las elecciones, viendo Lechín que va a ser dejado de lado para integrar la fórmula presidencial con Paz Estenssoro, funda el Partido Revolucionario de Izquierda Nacionalista (PRIN), representará los intereses de la burocracia sindical.

Para el gobierno es una crisis muy profunda, ahora para su sostenimiento depende del ejército y de los Estados Unidos. La nueva alianza se traduce en la fórmula presidencial: Paz Estenssoro- René Barrientos. Comienza el tiempo de descuento para que el ejército retome directamente el poder. La contrarrevolución ha salido de las propias filas movimientistas, si bien no puede aplastar al movimiento obrero, el mismo queda desorientado y se repliega. La dirección, empezando por los Lechín no sólo no luchan sino que se entregan mansamente.

La revolución nacionalista se agota sin haber podido dar satisfacción a las demandas populares en la medida que para hacerlo debió vulnerar el funcionamiento del sistema capitalista y de la dependencia con el imperialismo norteamericano.

II

Hemos señalado en los párrafos anteriores que Bolivia desarrolló a partir de 1952, una gran revolución que derrotó al ejército, nacionalizó las minas, conquistó el voto universal y realizó la reforma agraria. Esta revolución, sin embargo, no se profundizó, quedó contenida en los moldes del capitalismo y de la dependencia por la claudicación de las direcciones de la COB, que confiaron en el MNR y en Paz Estenssoro, antes que en sus propias fuerzas.

Pablo Solón, señala que “entre 1952 y 1985 Bolivia vivió bajo un capitalismo de estado en el cual las principales industrias, servicios y recursos naturales estaban en manos del Estado. Fueron treinta y tres años de hegemonía casi absoluta del proletariado minero como vanguardia de las luchas sociales. A pesar de los golpes militares y las derrotas

que hubo en ese período, se mantuvo en esencia la estructura del capitalismo de estado y la vanguardia minera.”³²

En octubre de 1982, llega a la presidencia Hernán Siles Suazo, liderando la Unidad Democrática y Popular, para Solón, a quien estamos recurriendo, especifica que es a partir de este momento en que entra en un cono de sombra el protagonismo de la COB y el movimiento minero. La UDP, era visto como un frente de izquierda por la población. Estaba conformado por el MNR-I (Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda), el PCB (Partido Comunista de Bolivia) y por el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionario). La llegada al gobierno de la UDP despertó enormes expectativas en la población. Había logrado el triunfo en tres elecciones seguidas en medio de tres golpes de estado y tres recuperaciones de la democracia. Militaban en el PCB y en el MIR, gran parte de los dirigentes sindicales del país.

Pero el gobierno de la UDP, fue un total fracaso, pero por sobre todas las cosas una gran frustración para los bolivianos. Intentó satisfacer las demandas de obreros y mineros sin romper con el FMI ni suspender el pago de la deuda externa. Las consecuencias fueron nefastas para los trabajadores, quienes vieron caer el poder adquisitivo del salario como producto de la hiperinflación. Si los campesinos y obreros lograban importantes conquistas en los papeles en la práctica no había dinero para llevar adelante las demandas logradas. El gobierno se mostró débil e incapaz de parar la sangría del pago de la deuda externa para contar con recursos genuinos. La UDP terminó favoreciendo a los empresarios, desdolarizando sus deudas, asumiendo el Estado la deuda de las empresas privadas.

El balance de este primer gobierno democrático es trágico. Fue el escenario del “derrumbe político conjuntamente del movimiento sindical y de las fuerzas de izquierda, cuyos efectos se concretaron en: el fracaso de la cogestión obrero-campesina; la crisis del movimiento sindical, con el debilitamiento de la COB; una fuerte quiebra ideológica del nacionalismo revolucionario, con la pérdida de legitimidad de la UDP, el colapso económico, con la mayor hiperinflación de América Latina del momento, que llevó a la destrucción de la minería estatal y a un altísimo déficit fiscal; y como consecuencia política final, se hizo viable la reorganización del neoliberalismo estatal y social con el ascenso de Paz Estenssoro al gobierno.”³³

³² Pablo Solón, ‘Radiografía de un febrero’, en: Observatorio Social de América Latina (OSAL), CLACSO, Año IV, N° 10, enero-abril/2003, p.17

³³ Manuel Alcántara, ‘Sistemas políticos de América Latina’, (América del Sur), Vol.I, Editorial Tecnos, 1999, p.280

En 1985, las elecciones de ese año señalan la escasa participación y el apaciguamiento de la polarización política. En esta oportunidad ningún candidato alcanzó la mayoría y el Congreso ratificó a Víctor Paz Estenssoro. El resultado de las elecciones de 1985, no sólo trajo un cambio de mandatario y partido sino, también, una reforma radical del aparato estatal y de sus relaciones con las fuerzas sociales que se venían dando desde la Revolución de 1952. El diseño de una política económica y social marcadamente neoliberal significó la ruptura con los lazos ideológicos nacionalistas de 1952. Agrega Alcántara que “su praxis de gobierno se inscribió en la desestatización. El sistema político se reestructuró bajo el fundamento de que sólo el Congreso y los partidos políticos eran los legítimos representantes del pueblo, desconociendo a los sindicatos como actores políticos y limitando su campo de acción a las funciones específicamente sindicales”.³⁴

Paz Estenssoro, tuvo en su gabinete como Ministro de Planeamiento a Gonzalo Sánchez de Lozada, quien sería el encargado de dar el giro neoliberal a la economía y sociedad bolivianas. Con la colaboración del norteamericano Jeffrey Sachs, elaboró el Decreto Supremo 21.060, con el que la economía boliviana entra de lleno en el neoliberalismo.

El plan de la nueva política económica, según Alcántara, se proponía la eliminación del proceso inflacionario; el tratamiento del abultado déficit fiscal, como causa de uno de los elementos de la hiperinflación; liberalización de los precios de bienes y servicios; una política cambiaria flexible, regida por la oferta y la demanda de dólares; el congelamiento de sueldos y salarios: libre entrada de las importaciones; la reforma tributaria, que permitiera recobrar las fuentes de financiación del Estado, y una profunda reducción del empleo en el sector público. Nada nuevo, digamos que un plan económico ya ensayado por casi todos los gobiernos latinoamericanos en la década del '80, a partir de las recetas del FMI y el Banco Mundial.

Agrega, Pablo Solón, que “ más de 30.000 mineros fueron a dar a la calle por los despidos y 10.000 trabajadores industriales quedaron sin trabajo. El modelo neoliberal empezó a aplicarse y a lograr contener la hiperinflación a costa de los trabajadores.”³⁵

La sociedad boliviana, que vivió durante los '60 y los '70, como gran parte de América Latina, bajo el imperio de dictaduras militares, se dejó ganar por el discurso “modernizante” de Sánchez de Lozada, siendo elegido presidente en 1993, como

³⁴ Manuel Alcántara, op.cit. p.281

³⁵ Pablo Solón, op.cit. p.17

representante del MNR. Por no tener mayoría electoral suficiente, tuvo en el Congreso el apoyo de la derechista Unión Cívica Solidaridad (UCS), del industrial cervecero Max Fernández Rojas y del izquierdista Movimiento Bolivia Libre (MBL), liderado por Antonio Aranibar. Para ese entonces, ya se encontraba vigente la reforma constitucional de 1990 que limitaba la elección del Congreso a los dos candidatos presidenciales más votados.

Señala, Alcántara, que Sánchez de Lozada, “se encontró con serias dificultades en el seno de la coalición habida cuenta que en septiembre de 1994, la UCS la abandonó (para regresar en junio siguiente) como consecuencia de sus concesiones a la COB con la que más tarde se enfrentaría abiertamente por la política de privatizaciones (el monto total privatizado entre 1990 y 1996 alcanzó los 1.743 millones de dólares). Este período de gobierno (1993-1997) contempló la realización de numerosas transformaciones en el proceso de reforma del Estado entre las que cabría destacar la Ley de Capitalización mediante la que se pudieron privatizar las empresas públicas más grandes, la Ley de Pensiones siguiendo el modelo chileno, y la Ley de Reforma Agraria que otorgó territorios comunitarios indígenas a las más de 30 etnias nacionales”.³⁶

Su plan de gobierno, llamado el “Plan de Todos”, prometía elevar el crecimiento de la economía al 10% anual; crear 500.000 nuevos puestos de trabajo, lo que permitiría terminar con la desocupación; atraer inversión extranjera productiva privatizando las empresas estatales – hidrocarburos, telecomunicaciones y transportes- reformar los sistemas de jubilación e implementar reformas en la justicia y la educación, es decir embarcar al país en un modelo neoliberal completo.

Este programa estuvo sustentado por una enorme ofensiva ideológica sostenida por analistas, politólogos e intelectuales que convalidaron ante la sociedad las bondades del modelo neoliberal. Todos ellos, de una u otra manera, sostuvieron conceptualmente la posibilidad de aplicación del modelo.

A partir de 1998 se torna evidente que la economía boliviana atravesaba una grave crisis. El gobierno de Sánchez de Lozada nunca pudo cumplir con los objetivos de crecimiento anunciados, tampoco creó empleos y todo el plan de privatizaciones comenzó a ser cuestionado. Se denunciaba haber permitido el ingreso de capital

³⁶ op. cit. p.286

especulativo y hasta corrupto, que enviaba el excedente al exterior, sin realizar inversiones en el país.³⁷

En el año 2000 comienza a despertar el descontento popular. Comienzan los bloqueos de rutas en el altiplano para exigir mayor atención en salud, educación y desarrollo de parte del Estado. El pueblo boliviano entra en rebelión en sucesivas “guerras”, revelador nombre bélico con que el pueblo mismo bautiza a sus movimientos. El pueblo de Cochabamba, en abril de 2002 declara la “guerra del agua” a la empresa norteamericana Bechtel por haber subido inesperadamente las tarifas del agua potable, logrando que esa compañía abandone el país.

En 15 años de aplicación del modelo neoliberal se había favorecido a una élite empresarial y política y al capital extranjero, pero la economía nacional se había estancado y en algunos casos había retrocedido de manera alarmante. En 2002 las exportaciones alcanzaba los 1.300 millones de dólares, cifra igual a la de 1980. Si en los '80 el ingreso per cápita era de 940 dólares al año, en 2002 esa cifra apenas había subido a 960 dólares. Lo que no permaneció paralizado fue el índice de desempleo, ni de la pobreza. Según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), el 58,6% de los bolivianos es pobre y en el medio rural esta cifra se vuelve escalofriante: el 90% vive bajo la línea de pobreza. Según el Informe de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para 2003, en el medio rural los pobladores subsisten con menos de un boliviano al día (10 centavos de dólar).³⁸

Las fuerzas sociales más golpeadas, obreros mineros y campesinos,³⁹ por la aplicación del modelo neoliberal comienzan a reagruparse, en otros ámbitos.

Los mineros relocalizados (que habían sido despedidos de las minas) se asientan en el trópico del departamento de Cochabamba y comienzan a sembrar coca. Es desde allí, donde emerge a partir de la segunda mitad de los años '90, el movimiento cocalero que en 2002, que agrupado y organizado como partido político se presenta con el nombre de Movimiento al Socialismo. (MAS), lleva al parlamento a 35 indígenas y campesinos. Su líder Evo Morales, disputa en el Congreso la presidencia con Sánchez de Lozada.

³⁷ La publicación ‘Le Monde Diplomatique’, N° 53, noviembre de 2003, denuncia que: En la privatización (que el gobierno llamó *capitalización*) de los hidrocarburos participó la empresa Enron, hoy procesada por corrupción en EEUU. Y la brasilera VASP compró la línea aérea de bandera de Bolivia. Los ejecutivos de VASP huyeron de país en 1999, dejando técnicamente quebrada a la empresa.

³⁸ Diario ‘La Razón’, La Paz, 12/10/03, citado por ‘Le Monde Diplomatique’, op.cit.

³⁹ Esteban Ticona Alejo, ‘La rebelión aymara y popular de octubre de 2003’: Censo de población y vivienda de 2001, el 62% de la población total de Bolivia se autorreconoce como indígena (...), en, Pablo Dávalos (Coord.) ‘Pueblos indígenas, Estado y Democracia’ FLACSO, Bs.As.,2005, p.186

En otro espacio, en el altiplano boliviano resurge un movimiento de reivindicación aymara que comienza a manifestar en el 2000 cuando realiza una contundente huelga general y un bloqueo de carreteras durante la presidencia de Hugo Banzer. Los indígenas aymaras también se organizan políticamente y conforman en 2001, el Movimiento Indígena Pachacuti (MIP), que llevó a seis indígenas al Parlamento, entre ellos a su líder Felipe Quispe.

La irrupción de los indígenas en las elecciones de 2002, hegemonizando casi un tercio del parlamento boliviano, causó una profunda inquietud en las élites, en las clases medias, en los que determinan el rumbo del país, los empresarios, el ejército y la embajada de los Estados Unidos. El MAS y el MIP sumaron el 28% de los votos válidamente emitidos y frente a eso los partidos tradiciones – desde el centro a la derecha – el MIR y MNR, llegan a un acuerdo para controlar el gobierno y el parlamento. Más allá de las alianzas políticos poco pueden hacer para encauzar la economía del país y para satisfacer las demandas de esta nueva izquierda indígena al que se incorporan los sindicatos campesinos de Oriente, la Coordinadora del Agua de Cochabamba y los ayllus (comunidades originarias) de Potosí, todos ellos como grupo opositor al modelo neoliberal comienzan a cobrar importancia decisiva, aunque todavía centrados en reivindicaciones particulares.

Resulta paradójico, pero es así, dos días antes de terminar su primer mandato presidencial Sánchez de Lozada firmó el decreto N° 24.806. A partir de este decreto el gas boliviano pasó a ser propiedad de las empresas trasnacionales. Para ello conformaron el consorcio Pacific LNG (la española Repsol YPF, British Energy y Panamerican Energy), por lo tanto Bolivia sólo podría beneficiarse con las regalías que deje la explotación y exportación. El Estado sólo dispone de la facultad de elegir la manera y el lugar por dónde exportar el gas.⁴⁰

En agosto de 2002, cuando Sánchez de Lozada asume el nuevo período presidencial, ante la parálisis de la economía, encuentra que el modo de recomponer el modelo es acrecentar la exportación de gas natural. En los últimos años se habían descubierto enormes yacimientos que colocan a Bolivia como la segunda reserva en el continente después de Venezuela.

⁴⁰ Las reservas probadas de gas natural de Bolivia son de 53 trillones de pies cúbicos. Según el Prof. Carlos Villegas – Director de Posgrado de la Universidad Mayor de San Andrés -, Bolivia lograría captar unos 40 millones de dólares al año en concepto de regalías , mientras que el consorcio Pacific LNG se llevaría entre 1.000 y 1.200 millones.

En este contexto, se comienzan negociaciones con la Pacific LNG para enviar el gas a Estados Unidos a través de Chile.

Es a partir de esta decisión, el gas tendría salida por Chile, cuando comienzan, a templarse las fibras del nacionalismo boliviano. Será en este punto, donde obreros y campesinos, quienes componen la nueva izquierda encuentran el punto de confluencia, el eje central a partir del cual volver a encauzar la lucha. De ahora en más, pasa porque la propiedad de los hidrocarburos vuelva a ser patrimonio del Estado y la no exportación por Chile ni para Chile del gas natural. La consigna de recuperar el gas fue creciendo. Este fue el origen de la “guerra del gas”. El gobierno, nunca informó sobre las cifras reales del negocio⁴¹, de cualquier manera es de destacar el pensamiento del líder del MIP, Felipe Quispe cuando señalaba: “Es evidente que si se llevaba adelante este negocio, Bolivia recibiría miserias como regalías. Por otra parte, mientras California hubiera encendido cada noche sus luces de neón con el gas boliviano, aquí en el altiplano nuestros hermanos habrían seguido cocinando sus alimentos con bosta de vaca y de burro, como lo hacen hoy. Por eso este proyecto era inviable, indigno de realizarse, económica y políticamente. Primero se debe recuperar la propiedad sobre el gas y luego exportar”⁴²

El movimiento insurreccional de septiembre-octubre de 2003 en Bolivia aparece por sus protagonistas, en sus formas y sus contenidos, como un producto de las transformaciones impuestas a partir de la reestructuración neoliberal de fines del siglo XX en la economía en la sociedad y de manera particular, en la vida, los territorios y las relaciones de las clases subalternas. Es un movimiento nuevo, con actores antes inexistentes, con una dinámica capaz de unir las demandas más inmediatas a las propuesta nacionales – gas, agua, hidrocarburos, coca, república - Para explicarnos la insurrección del altiplano por comparación con las revoluciones del pasado, debemos hacerlo en relación con las transformaciones de la sociedad y de las formas que adopta la dominación del capital a partir de la última década del siglo XX.

“El 17 de octubre de 2003, aymaras, campesinos, trabajadores y trabajadoras con empleo y sin empleo, las vendedoras de los mercados y de las calles, estudiantes, indígenas, mineros, migrantes de los cuatro rumbos, - la indiada, pues, la indiada tan

⁴¹ Extraoficialmente se supo que las transnacionales pensaban vender el gas a EEUU a un precio irrisorio: 0,7 centavos de dólar el millar de pies cúbicos, siendo que Brasil actualmente paga 1,7 dólares y en el mercado mundial el precio oscila entre 2 y 4,5 dólares, en ‘Le Monde Diplomatic’, op. cit.

⁴² Entrevista en ‘El juguete rabioso’, edición especial, La Paz, 13/10/03, en ‘Le Monde Diplomatic’, op. cit.

temida – con la violencia de sus cuerpos y sus muertos tomaron La Paz y derribaron al Presidente de la República de los Señores y de los Ricos, don Gonzalo Sánchez de Lozada”⁴³

Para Alvaro García Linera⁴⁴, la insurrección que depuso a Sanchez de Lozada fue superior en movilización social a la de 1952 con la Revolución Nacional, con la diferencia de que esta vez los insurrectos no llegaron a medir militarmente sus fuerzas con el ejército y tampoco pretendían tomar el poder. Se contentaron con la renuncia del Presidente, símbolo del neoliberalismo, y con la promesa de que su sucesor hará recortes esenciales al modelo sin acabar con la institucionalidad democrática.

Adolfo Gilly, nos invita a pensar: Lo que en Bolivia acaba de suceder (en el 2003), es antiguo como las rebeliones y a la vez es nuevo, radicalmente nuevo. Todos los interrogantes son entonces legítimos. Ensayemos respuestas.

⁴³ Adolfo Gilly, ‘Bolivia una Revolución del siglo XXI’, en <http://www.Econoticias Bolivia.com>

⁴⁴ Sociólogo y Matemático-Actual vice-presidente de Bolivia.

